


De la palabra a la acción: experiencias de educación popular en radios comunitarias

 Laura Fiorillo y Juan Narbeburu

Nuestra experiencia de participación en espacios de *educación popular* nos condujo a explorar lugares nuevos. Sitios donde se aprende, se enseña, se ponen en juego saberes, que no remiten al espacio escolar específicamente. Así fue como conocimos diferentes programas de radio pensados, conducidos y transmitidos por sujetos jóvenes, adultos y adultas con discapacidad.

En el marco de nuestra participación en un Grupo de Trabajo de CLACSO “Estudios Críticos en Discapacidad”, decidimos recorrer, participar y sistematizar algunas experiencias potentes. Para ello, construimos colectivamente una definición del concepto “discapacidad” como una *construcción histórico-cultural, contextual, coyuntural, situada y específica a partir de la cual la discapacidad es construida como concepto, fenómeno, representación, mentalidad y objeto*.

Consideramos que el sujeto con discapacidad joven y adulto tiene derecho a una participación social y política plena. Sin embargo, muchos de los espacios donde sostiene prácticas de socialización, suelen infantilizarlo o reproducen su exclusión. Existe una vacancia en la indagación de espacios que, si bien podrían ser considerados como pedagógicos, no funcionan en el ámbito institucional del sistema educativo o bien se desarrollan más allá de éste.

En este artículo pretendemos analizar experiencias de radio como espacios pedagógicos de participación social y política desde la mirada de la *comunicación comunitaria* y la *educación popular*, con el propósito de generar procesos de reflexión en los que la praxis permita enriquecer las experiencias y profundizar en los saberes del campo de la discapacidad. Analizaremos la propuesta de tres programas radiales: “El semillero”, “Radio recreo” y “Compañeros en la tarde”, que llevan a cabo jóvenes, adultos y adultas con discapacidad de una localidad del tercer cordón del conurbano bonaerense en una radio pública. Consideramos que estos espacios generan acciones problematizadoras y liberadoras que se condicen con prácticas de *educación popular* y *comunicación comunitaria*.

Comunicación comunitaria: una propuesta alternativa y popular

La *comunicación comunitaria* fomenta la participación, teniendo una mirada crítica del contexto. Abre el juego a muchas voces, afines y discordantes, partiendo de la cultura y del lenguaje popular. Asimismo, propone transformaciones de la realidad a partir

de la participación colectiva. En términos de Gabriel Kaplún (2007: 311-320), en la *comunicación comunitaria*

... lo comunitario aparece ahora como un modo de pensar los procesos de cambio social profundo y, a la vez, democrático, de abajo hacia arriba. En esta perspectiva, lo comunitario sería una búsqueda por fortalecer el —con frecuencia debilitado— espacio social, reconociendo la importancia de la dimensión subjetiva y las identidades en los procesos emancipatorios.

La *comunicación comunitaria* ha ido cobrando fuerza como un modo de diferenciarse del mercado y del Estado, promoviendo lo colectivo en oposición a los grandes medios de comunicación que incentivan el consumo aislado e individual (Kaplún, 2007).

Las radios comunitarias se caracterizan por considerar a la comunicación como un derecho humano esencial. A diferencia de las radios privadas comerciales, no persiguen un fin de lucro. No tienen un dueño, sino que son gestionadas en forma democrática y participativa por grupos de personas: miembros de asociaciones civiles, vecinales, cooperativas, sindicatos, mutuales, etcétera. Tal como ocurre en las experiencias que relevamos en esta investigación, las radios comunitarias se construyen autogestivamente gracias a la colaboración, participación y compromiso de sus participantes.

Una radio comunitaria se diferencia de un medio del sector privado comercial por su forma de propiedad y por sus objetivos, pero también por cómo aborda los hechos de la realidad cotidiana. En una radio comunitaria no se busca el lucimiento de los o las periodistas o locutores, sino la participación comunitaria; es decir, se promueve la participación popular para dar respuesta a las problemáticas de la comunidad. Esta concepción del medio puede observarse fielmente retratada en las experiencias de jóvenes, adultos y adultas con discapacidad que relevamos.

Juana,¹ una de las jóvenes que participa en “El semillero”, expresa al respecto: “La radio informa, también sirve para difundir ya sea noticias, cosas buenas, malas, también alguna persona que necesita ayuda en algo o alguna campaña, cosas así, eso está muy bueno, sirve también para eso”. Los programas de radio en clave de *comunicación comunitaria* están íntimamente ligados a las problemáticas de las comunidades en las que están insertas. Buscan fomentar el intercambio a través de una mirada crítica acerca de los procesos sociales. Como comenta la entrevistada, “El semillero” es una experiencia contextualizada en las problemáticas reales y cotidianas de la comunidad.

Otra característica de la *comunicación comunitaria* se vincula con la producción colectiva del conocimiento. Saberes que se problematizan, se construyen y sostienen un carácter dinámico. El *Manual de Comunicación Comunitaria* de Barrio Galaxia (2000: 16) plantea:

Un enfoque integral de los temas relacionados con la comunicación comunitaria potencia enormemente el trabajo organizativo, sobre todo si va acompañado de una mirada abierta y dinámica de los procesos de producción de conocimientos en los movimientos sociales y un impulso de tareas artísticas y culturales territorializadas como parte de un proyecto global.

Los espacios radiales pueden caracterizarse como espacios construidos en y desde el paradigma de la *comunicación comunitaria*, ya que problematizan el rol de los medios hegemónicos al mismo tiempo que proponen otras formas de habitar los espacios de comunicación. Allí, los contenidos que se emiten son el resultado de un proceso de producción colectiva y, conforme con los principios de la autogestión, se permiten que

1. Los nombres fueron cambiados para proteger la identidad de las y los participantes.

las decisiones relativas a los programas se desarrollen en forma democrática y horizontal. En los programas visitados, la circulación de la palabra es permanente y valorada.

Teniendo en cuenta las particularidades de los programas radiales, podemos considerarlos como espacios pedagógicos donde circulan saberes y se construyen aprendizajes colectivos que promueven la constitución de sujetos capaces de cuestionar las lógicas del capital. Siguiendo a Torres Carrillo:

Por educación popular entendemos un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas, en el ámbito de la educación, cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad, en función de sus intereses y de visiones de futuro en un horizonte emancipador. (2016: 15-16)

Igual que la *comunicación comunitaria*, la *educación popular* se propone generar espacios democráticos de participación y la construcción de un saber colectivo y de una mirada crítica hacia la sociedad. Las prácticas de *educación popular* consideran al sujeto pedagógico como un actor capaz de generar procesos de transformación social. Los sujetos jóvenes, adultos y adultas con discapacidad son actores y actrices invisibilizadas y oprimidas en el campo de la vida pública y privada. Sin embargo, en los espacios radiales indagados, y en concordancia con la *educación popular*, han logrado cierta reivindicación de su rol como sujetos que tienen derecho a participar social y políticamente de la comunidad en la que habitan. La importancia del medio de comunicación reside en que, no sólo es un espacio construido para la participación en la intimidad del grupo, sino que en él los sujetos participantes toman la palabra y comunican sus experiencias, sus modos de pensar diversas situaciones, sus ideas políticas, etcétera, sosteniendo una abierta comunicación con sus oyentes.

“¡El mundo es nuestro, carajo!”

Esta investigación se basa en una serie de entrevistas en profundidad que realizamos a participantes de diferentes experiencias radiales comunitarias: “El semillero”, “Radio recreo” y “Compañeros en la tarde”.

“El semillero” es un espacio radial de *comunicación comunitaria* que surge en 2011 a partir de encuentros entre estudiantes y docentes de un Centro de Formación Integral donde se realizaban radios abiertas, grabaciones y programas piloto dentro del espacio escolar. Se constituye como una propuesta de taller semanal y en 2012 se solicita un espacio en una radio pública que comenzaba a funcionar en el municipio ese mismo año. Desde entonces, “El semillero” es un programa semanal que continúa hasta la actualidad, donde estudiantes son protagonistas en la producción de los contenidos que se emiten, generando un espacio de compromiso y participación, puesto que se transmiten opiniones, deseos e intereses acordados y construidos por el grupo.

En la primera etapa, el programa se sostenía colectivamente con la participación de jóvenes, niños y niñas de escuelas primarias, secundarias, laborales, urbanas, rurales, públicas, privadas y de jóvenes de la colonia Gutiérrez.² En estos programas, cada grupo estaba a cargo de un bloque y luego se construía uno compartido. La producción del programa se coordinaba en el taller de radio del Centro de Formación Integral.

En el año 2013, comenzó a pensarse la experiencia como un espacio que permitiera la inserción laboral. Con ese propósito, se gestionó una pasantía en la radio pública, gracias a lo cual algunos estudiantes comenzaron a trabajar a cambio de un incentivo

2. La residencia socioeducativa “Colonia Gutiérrez” fue fundada en 1904, cuando comenzó a desarrollarse en nuestro país el sistema público de protección de niños, niñas y adolescentes, llegando a albergar a más de ochocientos chicos. En el momento en que los residentes comenzaron a participar en “El Semillero”, la “Colonia Gutiérrez” albergaba por períodos reducidos a jóvenes en conflicto con la ley penal y realizaba talleres con el objetivo de reinsertarlos en sus comunidades. En la actualidad, el espacio ya no alberga a jóvenes en forma permanente. Se reciben visitas de escuelas de distintos puntos de la provincia de Buenos Aires y de la ciudad de Buenos Aires y se desarrollan talleres de cerámica, ludoteca, reciclado, huerta, radio, granja y panadería. Además, realizan recorridos históricos.

económico. Su responsabilidad es realizar una columna diaria en el programa de la mañana, en donde comparten *spots* que se graban en el taller de radio y temas de interés general y actualidad.

Además del espacio semanal en la radio pública, desde el año 2016, la escuela cuenta con un estudio de radio cuyas emisiones se escuchan en los distintos talleres del centro de formación. En la actualidad, “El semillero” tiene programación todos los días, donde participan todos los grupos del centro de formación, y es coordinada por estudiantes.

Otra de las experiencias registradas se denomina “Radio recreo”. La misma surgió en 2012 a partir de un proyecto de *comunicación comunitaria* de una escuela especial de gestión pública del tercer cordón del conurbano. Es un taller optativo, bajo la coordinación del profesor de música de la escuela, en el que participan estudiantes que tienen entre 10 y 14 años. El programa sale al aire todas las semanas en la radio pública. Sobre los inicios del proyecto, el docente a cargo del taller dice:

... el proyecto surge como una alternativa que se fue dando. Con los chicos especiales hay que ir probando todo el tiempo. El programa cumple cinco años ahora, la radio pública cumple cinco años ahora y nosotros nacimos con la radio pública. Estamos desde que se inició la programación. (Mario, profesor de música y coordinador del programa “Radio Recreo”, entrevista, agosto de 2017)

En cuanto a la elección del medio de comunicación, explica:

Soy profe de música, pero trabajo mucho con el arte, con plástica y dentro de todas las posibilidades que tiene el arte consideramos que la radio podría también tomarse como un hecho artístico, más allá de que es un medio de comunicación importantísimo, porque los chicos se pueden expresar de diferentes formas. (Mario, entrevista, agosto de 2017)

El proyecto comenzó dentro del aula, experimentando con grabaciones y programas piloto. Con el surgimiento de la radio pública, el espacio sale de la escuela, y estudiantes y docentes comienzan a realizar el programa allí. “Radio recreo” es un proyecto que con el tiempo fue transformándose. Durante el primer año, se grababan pequeños cuentos donde los chicos y las chicas hacían los distintos personajes y efectos de sonido. Luego, decidieron cambiar la propuesta porque editarlo llevaba mucho tiempo. A partir del segundo año el programa fue cambiando constantemente. El profesor dice al respecto:

Todos los años va cambiando el formato, lo de este año no tiene nada que ver con lo del año pasado. Va cambiando todo el tiempo. [...] Los bloques cambian todo el tiempo, al principio tenía una estructura, pero ahora es distinto. Me adapto siempre al grupo y a los chicos. Se piensa un formato, pero después se adapta.

La tercera experiencia analizada se llama “Compañeros en la tarde”. El programa pertenece a un Centro de Formación Integral de gestión pública, y actualmente no se encuentra en el aire, pero se realizaba una vez por semana en la radio pública, bajo la coordinación de un docente y un ex alumno, quien actualmente es periodista deportivo. Participaban ocho estudiantes por programa y los contenidos los producían en el marco de un taller de radio en la escuela. Lucio, participante de la experiencia, afirma que:

Nos reuníamos antes del programa en la escuela y ahí veíamos. Debatíamos qué íbamos a decir. Qué cosas eran las más importantes. Cuáles eran las noticias de la escuela. Yo tenía el espacio de noticias locales. Y daba las noticias a través de la radio. (Entrevista, agosto de 2017)

En la actualidad, algunos egresados continúan participando en experiencias de radio. Lucio hizo un curso de locución y participa en “El semillero” y en otros programas. En la entrevista comenta:

Ahora quiero hacer un programa de radio acá en la radio pública, de rock nacional. Presenté un proyecto y estoy esperando que me contesten. Hablar de rock nacional, de Gustavo Cerati, de Pappo, Memphis la Blusera y de otros artistas de acá. Hacer las biografías y pasar música de ellos. Me gustaría compartir el espacio con alguien más, con amigos.

Al responder qué significa la radio para él, agrega: “Me da una sensación de alegría y de orgullo. Poder estudiar periodismo y que me inviten a distintos programas me parece la verdad genial, me gusta. Ser locutor, participar del programa, me gusta mucho esto y me da orgullo”.

Nicolás, ex alumno del centro de formación, es quien coordinaba el espacio de “Compañeros en la tarde”. Desde hace cinco años es periodista deportivo en la radio pública, desde donde cubre la actualidad deportiva y en particular las disciplinas y representantes del deporte en el municipio.

La radio como experiencia pedagógica de participación social y política

Al igual que otros medios de comunicación, la radio informa, entretiene, acompaña. Sin embargo, tiene rasgos que la distinguen; está en todas las comunidades, acompaña la vida cotidiana, en los hogares, en el auto, en los lugares de trabajo y en los colectivos. Atentas a las problemáticas de la comunidad, las experiencias comunitarias de radio permiten a las personas acceder a la palabra y expresarse con creatividad, con lo cual promueven el derecho a la participación y a la comunicación.

Partimos de la idea de que comunicar no es transmitir información: es abrir el diálogo y la pregunta, es interactuar, cuestionar y reconstruir el sentido de las propias acciones, es debatir, construir, sorprenderse y disfrutar. La comunicación concebida desde una noción dialogal como un proceso democrático, sostiene que quienes comunican promueven la participación de quienes escuchan, dado que la función del mensaje es la de generar discusiones, con el propósito de que los oyentes recreen y reelaboren una interpretación, que da lugar a la creación de nuevos mensajes.

Tomando como referencia las experiencias de radio analizadas, cabe destacar que la discapacidad no impide una posición subjetiva ni el despliegue de una palabra propia que enuncie la verdad del sujeto. Más allá de un déficit, una discapacidad o algún padecimiento mental, es importante que se genere un acto creativo con la marca de la singularidad, es decir, hacerse escuchar desde una palabra que cuente con un sentido propio y comunitario. Cuando Juana intenta explicar qué es tener una discapacidad, dice:

Tal vez es algo complicado, pero no es nada malo creo yo, en el sentido de que si tal vez... No sé si decirle un impedimento, porque para mí no lo es teniendo una. Para mí es otra forma de ver la vida, diferente a como otras personas pueden llegar a verla, y tal vez, no a su mismo tiempo, pero hacemos la vida normal porque eso es lo que somos, somos como todos. Siempre nos quieren hacer ver distintos y diferentes pero somos como todos, somos uno más. (Entrevista, noviembre de 2017)

Por su parte, Mario, profesor de música y coordinador de “Radio recreo”, explica:

Me cuesta definirlo por el hecho de convivir con ellos [...]. Por ahí alguien no puede hablar, pero puede comprender. Perdí la noción de lo que es una discapacidad porque en realidad es otra forma de ver, de pensar y de resolver las cosas. (Entrevista, agosto de 2017)

Muchas veces, las políticas públicas y los espacios destinados a personas con discapacidad constituyen circuitos diferenciados (recreativos, educativos, de salud) que tienen la supuesta intención de favorecer la inclusión social. Sin embargo, algunas prácticas reproducen la exclusión, ya que se apoyan en un modelo hegemónico que tiende a normalizar a las personas con discapacidad. Este modelo se inscribe en una lógica biologicista que concibe el trastorno como un problema de salud de las personas, con lo que se pierden de vista los dispositivos y representaciones sociales que reproducen la exclusión.

En contraste con ello, las experiencias de radio comunitaria rompen la lógica del modelo hegemónico predominante, asistencial y medicalizado, porque son propuestas que se inscriben en el universo de la *comunicación comunitaria* y de la *educación popular*. Las experiencias de radio comunitaria no generan circuitos diferenciados, sino que se desarrollan en espacios públicos (radios públicas, hospitales y centros de salud, escuelas, internet). Por su carácter social, los mensajes que se construyen y reproducen tienen un sentido propio, son significativos tanto para la comunidad como para la subjetividad de las personas que los emiten.

Los medios de comunicación masiva pretenden que las personas consuman información, productos, entretenimientos y publicidad. Se trata de medios comerciales que promueven el consumo porque solo les interesa el lucro. Otorgan a sus usuarios un rol pasivo en el que solo reciben lo que ellos proponen.

En contraposición con los medios de comunicación masiva, la *comunicación comunitaria* atribuye protagonismo a quienes participan, pues busca interlocutores críticos y activos, cuyo rol no sea el de simples receptores de la información. La *comunicación comunitaria* aspira a que quienes participan se informen a partir de distintas fuentes sobre los temas que les preocupan; que puedan interpretar críticamente la información que circula en los distintos medios de comunicación y en la comunidad.

Educación popular y sujetos jóvenes y adultos con discapacidad

América Latina ha transitado un proceso de construcción del campo de la *educación popular* a partir de prácticas y reflexiones teóricas vinculadas con experiencias pedagógicas. Las mismas son edificadas en la vida de las comunidades con una perspectiva política que sostiene que los procesos educativos deben orientarse a concientizar, a iniciar procesos emancipadores de los sujetos colectivos, cuya meta reside en la construcción de un cambio social de signo anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal. La apuesta está centrada en crear espacios donde tome relevancia la criticidad de los sujetos participantes para potenciar los procesos emancipadores en el campo popular.

Torres Carrillo (2016: 9-10), con el propósito de introducirnos en el campo de la *educación popular*, rescata a la brasileña Roseli Caldart, quien expresa que

... la participación de los sujetos en experiencias de acción colectiva posibilita cambios en su percepción de lo cotidiano, en sus sentimientos de insatisfacción e incredulidad frente al poder dominante, en la construcción de una conciencia grupal y en la necesidad

y deseo de cambio. Dicha transformación subjetiva les permite participar de dinámicas sociales y políticas más amplias.

En las entrevistas realizadas a participantes de diferentes programas de radio, el sentido de lo colectivo prima en los discursos. Pensar la radio como un espacio colectivo, en donde se crea la posibilidad de una construcción conjunta de saberes a través del diálogo, es lo que nos permite asimilar a esos espacios a prácticas de *educación popular*. Decidimos analizar este tipo de experiencias radiales a partir del paradigma de la *educación popular*, entendida como una *pedagogía de los oprimidos y las oprimidas*, que comparte algunos rasgos con la *comunicación comunitaria*.

En el apartado anterior nos hemos referido al alcance de la radio como medio de *comunicación comunitario*. Ahora, a la luz de la *educación popular*, podemos resignificar la mirada sobre los programas de radio en los que participan jóvenes, adultas y adultos con discapacidad, entendiéndolos como espacios pedagógicos donde es posible la construcción de una mirada política acerca de la participación en la vida cotidiana de las comunidades. Las propias características de estos espacios permiten que los sujetos que los llevan adelante puedan discutir, expresar y comunicar su mirada política sobre el mundo en el que interactúan y plantear sus deseos de transformación. Torres Carrillo nos recuerda qué es lo popular para la definición de la *educación popular*:

Lo “popular” no solo se refería tanto a las clases o a los sectores populares de la población, destinatarios preferenciales de la acción educativa, sino principalmente al sentido de la opción política: contribuir a que se constituyeran en el sujeto político de la necesaria transformación de la sociedad. (2016: 18)

Los espacios radiales analizados, por los que transitan jóvenes, adultos y adultas con discapacidad, se identifican con los objetivos de transformación de la sociedad que Torres Carrillo describe como la marca distintiva de la *educación popular*. A quienes no están en condiciones de participar en todos los espacios sociales, el espacio radial les da voz y la posibilidad de compartir con otros su visión del mundo, con un horizonte emancipador. Juana, al comentar su participación en la radio, dice:

Está bueno y también es algo como insertarte en un trabajo, porque por ahí para personas con discapacidad es como medio difícil y dificultoso trabajar, tener un lugar en la sociedad, en el sentido de lo que es un trabajo y eso está bueno. No sé si es un trabajo en sí, pero al menos es un incentivo para una, al menos para mí. (Entrevista, noviembre de 2017)

Algunas de las intervenciones de jóvenes y adultos que participaron de las entrevistas realizadas expresaban ideas sobre la discapacidad que estaban directamente relacionadas con el deseo de reconocimiento como sujetos que pueden participar y generar transformaciones en la comunidad:

Somos todos chicos especiales y somos todos chicos normales a la vez, porque todos tenemos una discapacidad. Ella tiene una discapacidad (señalando a una compañera), yo tengo una discapacidad, todos tenemos una discapacidad. Creo que, si uno se pone a pensar, no es solo estar en una silla de ruedas una discapacidad, es una cosa que te dice el médico cuando vas al hospital... Y, bueno, yo pienso que es algo normal. (Santiago, columnista de deportes en “El Semillero”, entrevista, agosto de 2017)

Por más que tengas una discapacidad eso no te va a impedir hacer lo que te gusta. A mí me gusta la computación, y a algunos chicos les estoy enseñando. (Camilo, operador técnico en “El Semillero”, entrevista, agosto de 2017)

La discapacidad es trabajar entre todos, ayudándonos. Pensándonos como chicos especiales, con respeto, con educación, con buena onda. (Joaquín, conductor de “El Semillero”, entrevista, agosto de 2017)

Yo creo que la discapacidad, somos todos iguales, uno tiene que ser respetado como es, sea especial o no lo sea. Yo creo que uno se tiene que respetar. (Lucio, entrevista, agosto de 2017)

La discapacidad parece ser todo y nada a la vez. Es pertenencia a un grupo de personas, lo cual no impide sino que incentiva la participación social y política en la comunidad.

Trabajar sobre un programa de radio permite la construcción colectiva de la propuesta y la autoorganización de los segmentos en los que participarán quienes comunican. Esto implica poder debatir, socializar ideas y construir conocimiento colectivo en torno a vínculos democráticos, lo cual fortalece la idea de sujetos que participan en su comunidad, que comunican un mensaje político y proponen una transformación social. Transitar estos procesos de creación y espacios de comunicación involucra a los sujetos participantes como actores sociales activos y críticos con capacidad de construir espacios autogestivos donde se valoran acciones de democracia directa.

Con relación a la producción de los contenidos que se difunden, Juana dice:

Yo busco en la semana, antes del viernes y después lo consulto y con los chicos antes de ir al aire lo hablamos, damos nuestras opiniones, planteamos qué va a ir primero, si va y si está bien y bueno así surge todo. Los otros bloques son lo mismo, pero son mis compañeros. (Entrevista, noviembre de 2017)

Los programas de radio que se comprenden en términos de *comunicación comunitaria* pueden considerarse espacios pedagógicos de *educación popular*. Los sujetos que construyen los espacios de *comunicación comunitaria* los sostienen con sus acciones y discursos y pretenden una transformación social. A través de sus mensajes y diálogos, visibilizan la problemática que sufre el colectivo al que pertenecen y proponen nuevas formas de vincularse alejadas de las lógicas mercantiles de la mayoría de los medios comunicación masiva. Por otro lado, estos programas de radio pueden ser entendidos como situaciones educativas donde circulan y se producen diferentes saberes. Como diría Freire (2006: 92), “nadie educa a nadie —nadie se educa a sí mismo—, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”. El espacio radial (contando el momento previo de producción de los diferentes bloques, el tiempo del programa y el análisis posterior) es una práctica de educación contextualizada e íntimamente ligada con la comunidad en la que está inserta.

Palabras finales

Poder pensar en espacios pedagógicos que exceden los muros del sistema educativo amplía nuestros horizontes ya que nos propone una variedad de situaciones educativas en donde se pueden producir cuestionamientos y transformaciones de los modelos hegemónicos. Por ello, nos aventuramos a indagar espacios donde la enseñanza, el aprendizaje y los saberes circulan con lógicas que se desentienden de las formas tradicionales.

Las experiencias de radio analizadas en este trabajo nacen en escuelas especiales. En general, estas instituciones responden a representaciones sociales y políticas que reproducen la exclusión desde una posición hegemónica, que considera a la discapacidad

como un fenómeno de carácter individual y de origen biológico, y muchas veces plantea respuestas que buscan la normalización en circuitos cerrados. Sin embargo, los espacios de radio analizados son experiencias de participación y producción de conocimientos a partir de discursos que producen quiebres en los circuitos de exclusión tradicionales y hegemónicos. Para quienes participan en ellos, resulta indispensable que los saberes que se construyen en torno a la discapacidad favorezcan transformaciones sociales y políticas con el objetivo de garantizar los derechos y la participación social y comunitaria de las personas con discapacidad.

Consideramos que es necesario revisar el modelo médico positivista, según el cual la *discapacidad* “es una cosa que te dice el médico cuando vas al hospital”, al mismo tiempo que construir otras formas de pensar a los sujetos con discapacidad a partir de un rol activo de los mismos. Los procesos de normalización no se dan sin resistencias, por eso decidimos dar visibilidad a experiencias de participación donde el protagonismo de los sujetos con discapacidad denote un carácter cuestionador del orden imperante y promueva desde su propia voz la conquista de derechos.

Decidimos analizar este tipo de experiencias radiales como una *pedagogía de los oprimidos y las oprimidas*, que comparte algunos rasgos con la *comunicación comunitaria*. La potencialidad de cambio en la construcción colectiva es una de las consignas que alientan a mirar y construir espacios políticos de participación con anhelos de iniciar procesos de creación de vínculos sociales cooperativos. Pero, por otro lado, como parte del campo de lo popular y de los oprimidos y oprimidas, el sujeto joven y adulto con discapacidad encuentra restricciones para participar en distintas experiencias. Podemos observar, al relevar los espacios y actividades en las que participan, que éstos resultan muchas veces destinados exclusivamente para ellos y ellas, siendo marginados de las lógicas generales de participación comunitaria.

La frase con la que se identifica al programa “El semillero” es “FM Laboral, el mundo es nuestro... carajo”, expresión que surgió colectiva y espontáneamente en los encuentros. Luego de relevar las diferentes experiencias de radio a la luz de la *educación popular* y la *comunicación comunitaria*, podemos pensar que el colectivo se empodera a partir del acceso a la radio, porque la palabra cobra valor, es escuchada por otros y otras que la significan y nos significan. “El mundo es nuestro” es símbolo de protagonismo, de reconocimiento social, de un lugar que no ha sido concedido, sino que es un lugar ganado por jóvenes, adultos y adultas con discapacidad de la comunidad.

Bibliografía

- » Barrio Galaxia (2000). *Manual de comunicación comunitaria*. Programa de Desarrollo de Recursos de Comunicación de Organizaciones Sociales del Centro Nueva Tierra. Buenos Aires.
- » Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Kaplún, G. (2007). La comunicación comunitaria. En AA.VV., *Medios de comunicación. El escenario iberoamericano*. Madrid, Fundación Telefónica - Ariel.
- » Torres Carrillo, A. (2016). *Educación popular y movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires, Biblos.

